

te del campo de batalla, os que dejan de hacer los sacrificios y ayunos, ó de recitar los *Vedas*; empiro que no contemplaron jamás los que no frecuentan apenas los lugares sagrados, los que desdeñan las abluciones y las limosnas, los impíos, los profanadores del culto, los que se embriagan, los comilones, los adúlteros. Era preciso atravesar esta radiante selva, llena de divina melodía, para entrar en la ciudad de Indra, donde millares de animados carros se lanzaban ó se paraban ante él, donde las alabanzas eran repetidas por la voz de los cantores y de las ninfas, mientras que un encantador céfiro les inundaba de olores embalsamados. Allí las divinidades y los bienaventurados acogieron con alegría á este guerrero de atléticos brazos; saludado por sus bendiciones mezcladas al son de los instrumentos celestes, á los sonos de los caracoles y de los platillos, siguió el estrellado camino, el luminoso sendero de los soles; rodeado de genios del cielo, de la tierra y del aire, de lo escogido de los brahmanes y de los reyes, llegó coimado de honores á presencia del soberano de los dioses.»

El *Ramayana*. — El *Ramayana* es en importancia el compañero del *Mahabharata*; estas dos epopeyas forman con los *Vedas* las tres producciones principales de la literatura sánscrita.

Aunque anterior, sin duda, en muchos siglos á nuestra era, el *Ramayana* es de fecha un poco más reciente que el *Mahabharata* y presenta así menos interpolaciones. Sólo tiene cuarenta y ocho mil versos y es, por consecuencia, cuatro veces más corto que este último. Según los indos tiene por autor á Vishnu.

El *Ramayana* es el relato de los combates que sostiene Rama para reconquistar la bella Sita, su esposa, que le ha robado el demonio Ravana, rey de los rakchasas, genios maléficos que habitan la isla de Lanka (Ceylán).

Lo mismo que uno de los héroes del *Mahabharata*, Rama es un dios hecho hombre, una encarnación de Vishnu. Tiene por auxiliares en sus luchas á los monos y los buitres. Los sucesos, como en el *Mahabharata*, ocurren en un mundo fantástico. El

sentido general del poema parece ser una lucha entre el príncipe del bien y el del mal. Las aventuras que en él se desarrollan tienen por punto de partida las persecuciones que el feroz Ravana hacía sufrir á los sacerdotes, y los obstáculos que ponía á los sacrificios. Los dioses irritados celebran un consejo y deciden que uno de ellos se encarne para salvar á los hombres. Por orden de Brahma, Vishnu, una de las personas de la trinidad inda, se dedica á esa tarea y nace bajo la forma del héroe Rama.

Su padre, que ignora su origen, le destierra por instigación de una de sus mujeres. Para obedecer á la orden paterna, Rama va á esconderse en el bosque con su bella esposa Sita. La selva de Dandaka, que escoge por retiro, está poblada de genios y de monstruos fantásticos. La ogra Surpanakha, hermana de Ravana, rey de los rakchasas, se enamora del buen Rama, y estorbándole Sita, intenta devorarla; pero la ogra es rechazada por Rama y su compañero Lakshmana, que le corta la



ELLORA. — Figura de arte brahmánico, del techo de la gopura en el Kailasa

nariz y las orejas. Deseosa de vengarse, Surpanakha vuelve con catorce mil demonios, que Rama, gracias á sus flechas mágicas, obliga á huir. Furiosa por esta derrota, la ogra vuela hacia Ceylán y solicita la ayuda de su hermano Ravana, «el rey de las diez caras y los veinte brazos,» para robar á Sita. A fin de satisfacer su deseo, el rey atraviesa los aires sobre un carro encantado é intenta apoderarse de Sita por astucia, con el concurso de un amigo que se transforma en gacela y arrastra á Rama fuera de su casa. Roba entonces á Sita, transformándose él mismo en anacoreta, y se la lleva en su carro mágico. El rey de los pájaros, el buitre Djatayucha, amigo de Rama, se esfuerza por detenerle; pero después de una lucha formidable, en la cual

Ravana es muy maltratado, el buitre es muerto; el raptor continúa su marcha y conduce su conquista á su palacio, donde intenta en vano seducirla.

Gracias al mono Hanumán, Rama descubre la residencia de Sita, y con la ayuda del rey Sugriva y de un ejército de monos y de osos, parte para reconquistarla y sitia á Lanka, capital de Ravana. El asalto es terrible: destrozan montañas y bosques para echárselos á la cabeza. Rama sostiene una lucha formidable contra el hermano de Ravana, que cayendo vencido, aplasta por su sola caída dos mil monos. Rama mismo acaba por ser herido. El rey de los osos sabe afortunadamente que existen sobre el monte Kelasa plantas mágicas que pueden curar á los héroes y encarga á Hanumán que se las procure. Para no perder tiempo en buscarlas, el bravo mono desgaja la montaña y se la lleva sobre la espalda; el príncipe es entonces curado, los guerreros resucitados, y naturalmente la batalla vuelve á comenzar. Finalmente Ravana es muerto por una flecha mágica que Brahma había dado á Rama, y los dioses inmortales aplauden la victoria que devuelve Sita á su esposo. Prueba ella, atravesando las llamas de una hoguera, que no ha pertenecido á Ravana, é Indra descubre entonces á Rama que es una encarnación de Vishnu. El héroe monta con Sita en un carro mágico y vuelve á Adjodhya, su capital, donde reina once mil años.

Se notará que todos los héroes de estas epopeyas son generalmente encarnaciones de divinidades, armados de poderes sobrenaturales y de armas mágicas que hacen sus hazañas tan fáciles como poco peligrosas. La lógica inda no se preocupaba de estas sutilezas: no insistiremos más en ello y terminaremos con algunos trozos del poema.

#### EL DESCENSO DEL GANGA

«Estando subido sobre la cima del Himalaya, Mahewara, dirigiendo la palabra al río que rueda en los aires, dijo al Ganga: «¡Desciende!»

»Abrió en todas direcciones la vasta gavilla de su *djata*, formando una cuenca ancha de muchos *jodjanas* y semejante á la caverna de una montaña. Entonces, cayendo de los cielos, el Ganga, ese río divino, precipitó sus olas con gran impetuosidad sobre la cabeza de Siva, infinito en su esplendor. El Ganga, turbulento, inmenso, rápido, erró sobre la cabeza del gran dios el tiempo que necesita el año para describir su revolución. En seguida, para obtener la libertad del Ganga, Bhagiratha trabajó de nuevo para merecer el favor de Mahadeva, el inmortal esposo de Umá. Entonces, cediendo á su ruego, Siva puso en libertad las aguas del Ganga; bajó una sola trenza de sus cabellos, abriendo así de sí mismo un canal por donde se escapó el río á los tres lechos, ese río puro y afortunado de los grandes dioses, el purificador del mundo, el Ganges, en fin.

»A este espectáculo asistieron los dioses, los richis, los gandharvas y los diferentes grupos de siddas, todos montados, los unos sobre carros de formas diversas, los otros sobre los más hermosos caballos, sobre los más magníficos elefantes, y las deidades, venidas también nadando, y el abuelo original de las criaturas, Brahma mismo, que se divertía en seguir el curso del río. Todas esas clases de inmortales de infinito vigor estaban reunidos allí, llenos de curiosidad para ver la más grande de las maravillas, la caída prodigiosa del Ganga en el mundo inferior.

»Luego, el esplendor natural de ese tropel de inmortales reunidos y las magníficas joyas con que iban adornados iluminaban todo el firmamento con una claridad brillante, igual á las luces de cien soles, y, sin embargo, el cielo estaba entonces envuelto en sombrías nubes.

»Avanzó el río, ora rápido, ora moderado y sinuoso; ora se extendía, ora sus aguas profundas marchaban con lentitud; ya chocaban olas contra olas, ó ya los delfines nadaban entre las especies varias de los reptiles y de los peces.

»El cielo estaba rodeado acá y allá como de relámpagos deslumbrantes; la atmósfera, llena de blancas espumas, brillaba como

brilla en el otoño un lago plateado por una multitud de cisnes; el agua caía de la cabeza de Mahadeva precipitándose sobre el suelo de la tierra, donde subía ó descendía varias veces en torbellinos antes de seguir un curso regular sobre el seno de Prithivi.

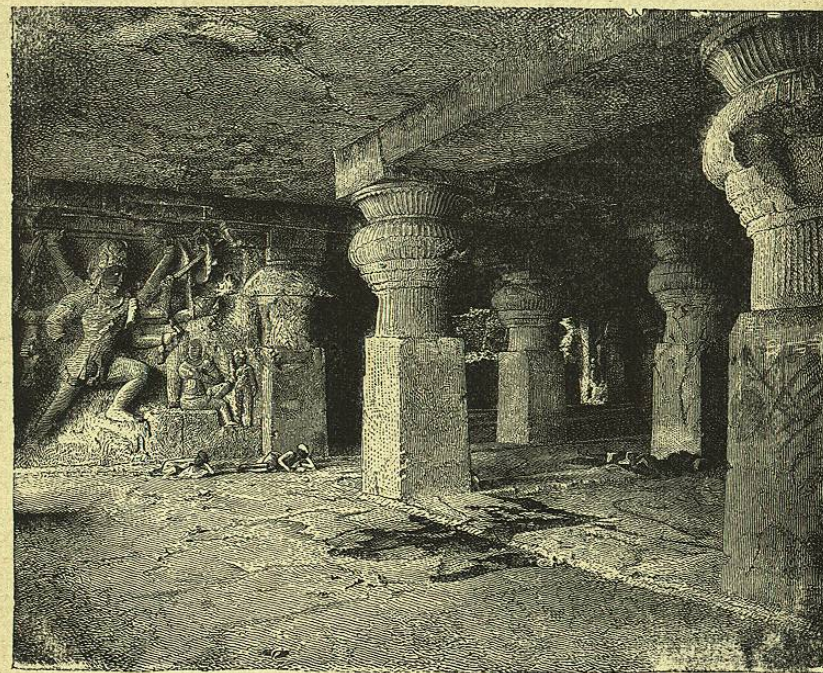
» Entonces se vió á los grahas, los ganas y los grandharvas, que habitaban sobre el seno de la tierra, limpiar con los nagas el camino del río con fuerza impetuosa. Rindieron allí todos los honores á las lípidas ondas que se habían reunido sobre el cuerpo de Siva, y habiéndolas repartido sobre ellos, resultaron en el instante mismo lavados de toda mancha. Los que una maldición había precipitado del cielo sobre la tierra, habiendo reconquistado por la virtud de esta agua su antigua pureza, volvieron á ascender á los palacios etéreos. A lo largo de sus márgenes, los richis divinos, los siddas y los mayores santos oraban en voz baja. Los dioses y los gandharvas cantaban, los coros de apsaras danzaban, los grupos de anacoretas se entregaban al gozo, el universo entero rebosaba de alegría.»

#### LA SALIDA DE LA LUNA

«La luna se había levantado rodeada de un tropel estrellado y coronada por una multitud de rayos é inundaba los mundos de sus claridades penetrantes. El ilustre Hanumán vió subir por el cielo, con el esplendor del nácar, ese astro nocturno que iluminaba las playas etéreas y que, más blanco que la leche ó que las fibras del loto, flotaba en medio del firmamento lo mismo que un cisne sobre un lago. La admiraba llegada á la mitad de su carrera, centelleante, radiante, derramando en el horizonte sus olas de luz y paseándose entre el rebaño de estrellas, parecida á un toro que vaga, inflamado de amor, en el parque de las terneras. Hanumán la miraba en tanto que ella apagaba poco á poco los calores que la tierra había sufrido durante el día y levantaba las aguas del mar inmenso y alumbraba á todas las criaturas.»

#### CAZA DE LA GACELA MÁGICA, MARITCHA, POR RAMA

«Un instante, se ve la gacela; un instante, no se la ve; cruza con paso que apresura el temor á la huella, atrayendo así al mayor de los raghuides. Tan pronto se la ve como se la pier-



ELLORA. — Interior del templo subterráneo de Dumar-Lena. (Siglo VIII.)

de, tan pronto corre espantada como se detiene, tan pronto se oculta á los ojos como sale de su escondite con rapidez. Maritcha, presa de un profundo terror, iba, pues, así por toda la selva.

» En el momento en que Rama vió esta gacela, creación de la magia, marchar y correr delante de él, armó colérico su arco; pero apenas le hubo visto ella dirigirse con el arco en la mano, desapareció y se eclipsó varias veces para dejarse ver otras tantas por los ojos del cazador. Tan pronto se le mostraba cerca, como se le aparecía, alejada por larga distancia.

» Con este juego de aparecer y ocultarse llevó bastante lejos al que la perseguía. Viéndola correr ó dejándola de ver en la gran selva, visible un instante, invisible otro en todas las regiones del bosque, como el disco de la luna que aparece y desaparece bajo las nubes desgarradas en el cielo de otoño, Rama, con el arco en la mano y diciéndose: «¡Viene, ya la ve! ¡Desaparece otra vez!» recorrió por aquí y por allá todo el inmenso bosque.

» Al fin el héroe, engañado por ella á cada momento, llegó bajo la umbrosa bóveda de un lugar tapizado de hierbas frescas y se detuvo allí. Aquí de nuevo apareció no lejos su gacela, rodeada de otras, inmóviles, de pie cerca de ella y que la miraban con los grandes ojos abiertos por el miedo. A su vista, resuelto á matarla, ese héroe vigoroso tendió su sólido arco y puso en él la mejor de sus flechas.

» De repente, apuntando á la gacela, Rama estiró la cuerda hasta el borde de su oreja, abrió la mano y dejó escapar esa acerrada flecha, ardiente, que Brahma mismo había trabajado con sus manos, y el dardo, acostumbrado á matar, partió el corazón de Maritcha.»

#### DECLARACIÓN DE AMOR DE SITA

« Iré, dijo ella á su esposo Rama, á todas partes donde tú vayas; separada de ti, no querría habitar ni el mismo cielo, noble descendiente de Raghu; yo te lo juro por tu amor, por tu vida. Tú eres mi señor, mi dueño, mi guía, mi divinidad; yo iré contigo, esta es mi resolución suprema. Puesto que estás tan ansioso de penetrar en esas selvas espesas é impracticables, yo iré la primera, rompiendo bajo mis pies, á fin de abrirte paso, las altas hierbas y las espinosas zarzas. Para una mujer de bien no es ni un padre, ni un hijo, ni un amigo, ni su propio corazón quien le impone la ley; es su esposo. No me niegues esta ventura; desecha ese mal pensamiento lo mismo que se tiran las últimas gotas de la copa que se ha vaciado; caro príncipe, llévame sin desconfianza; está seguro de mi fidelidad. Concédeme este

favor: que yo vaya en tu compañía á vivir en el seno de esos bosque que sólo frecuentan los jabalíes y los leones, los osos y los tigres; yo me nutriré allí, como tú, de frutos y de raíces; no seré de ningún modo para ti fardo incómodo. ¡Qué alegría la mía habitar también esas selvas umbrías, deliciosas, embalsamadas por los perfumes más distintos! Allí, varios miles de años pasados á tu lado me parecerían no haber durado un solo día. El paraíso sin ti me resultaría una mansión odiosa; el infierno, si lo compartiéramos, sería para mí el cielo.»

#### EL EJÉRCITO DE SIVA

« Entonces aparecieron las tropas celestes de los servidores de Siva, lanzando fuego por los ojos y por la boca, con muchos pies, brazos y cabezas, llevando brazaletes adornados con piedras preciosas, levantando todos las manos al aire, parecidos á los elefantes ó á las montañas. Tienen formas de perros, de jabalíes, de camellos; miembros de caballo, de chacales, de vacas; figuras de osos y de gatos; otros tienen hocicos de tigres ó de panteras, picos de cornejas ó de papagayos, cabezas de somorrujos; éstos parecen boas gigantescas; aquéllos tienen picos de cisnes, de urracas, de grajos; aspecto de tortugas, de cocodrilos, de delfines, de monos. Los unos imitaban la garza real, la rana, la ballena; los otros tenían una porción de ojos, largas orejas, gruesos vientres. Tal no tiene cabeza, cuál tiene cabeza de oso, de carnero ó de perro; todos echaban llamas por los poros y cada uno de los cabellos de su frente ó de los pelos de su cuerpo estaba inflamado.»

#### 4.º — APÓLOGOS Y PROVERBIOS. CUENTOS Y LEYENDAS

Pueden clasificarse los apólogos y los proverbios entre las producciones más notables de la India. En este género son los indos seguramente nuestros maestros. Su *Pantchatantra* es la más célebre colección de fábulas y de máximas. Se compone de apó-